

PRÓLOGO

fue inesperada y al mismo tiempo muy gratificante la invitación/provocación que me llegó hace unos días, por mail, desde “unodeloscuartos”, para prologar este libro. Se me exhortaba a hacerlo desprejuiciadamente, más cerca de los afectos que de la burocracia académica. ¡Lo intento! Aunque debo reconocer que no siempre es posible despojarse por completo de los prejuicios, hay algunos de los que ni siquiera somos del todo conscientes. Tampoco es sencillo eludir ciertos hábitos que se nos fueron pegando a la piel tras muchos, muchos años de transitar, no sin dificultad y buenas cuotas de rebeldía, los pasillos de la academia. Los afectos, sí, están siempre presentes. Fue lo que nos decidió a enfrentar el encargo.

En perfecta coherencia con el libro, el mail narraba también los momentos en que se articuló la elaboración del volumen a partir de una necesidad: indagar acerca de perspectivas de abordaje y propuestas metodológicas dialógicamente tramadas en los planes de investigación con los recorridos académicos, la militancia y los activismos, que enmarcan y dan sentido a las indagaciones, especialmente –aunque no exclusivamente– en al campo de las humanidades y las ciencias sociales.

Surfeando entre el adentro y el afuera del espacio académico, quienes escriben las páginas del libro iniciaron, hacia el año 2021, una experiencia de comunidad de cuestionamiento e indagación, con el propósito de hacer visibles sus adscripciones, obstáculos y privilegios epistemológicos. Todo ello fue modelado en un proyecto de investigación con el título “Prácticas, saberes, territorios. Articulaciones entre academia y activismos” (PIP CONICET 2021-2023), cuyo principal objetivo fue reflexionar de manera sistemática acerca de la experiencia colectiva que venían transitando.

La consigna que condujo los encuentros de diálogo y producción cooperativa de conocimientos hacía referencia al modo de trabajar, con registros en clave de crónica, guion conjetural o narrativa de experiencia; cuyo destino era quedar plasmados en producciones textuales, no asimilables a los habituales *papers* académicos. Antes bien, lo que se buscó fue dar cuenta de procesos, más que de resultados, mostrar los itinerarios, en los que se fueron tejiendo, a un tiempo, saberes y comunidad.

Con todos estos “antecedentes” me dispuse a la lectura del libro. Me gustaría contar aquí, en este escrito con pretensión de prólogo, surfeando también entre el adentro y el afuera de la academia, y con el deseo de hacer justicia al esfuerzo que demandó su realización, mi experiencia de lectura. Atravesada por afectos y profundo respeto y admiración hacia quienes tuvieron la valentía de llevar adelante instancias de co-formación, revisión y autocrítica de las propias prácticas investigativas.

Así pues, comenzamos por reafirmar que las páginas que componen este libro contienen narraciones acerca de prácticas de investigación en el área de las ciencias sociales y las

humanidades. Narraciones compartidas en espacios de conversación, que se concretaron mayormente de manera virtual por causa del aislamiento, durante la pandemia de la COVID de los años 2020 y 2021. El diálogo es sostenido por un grupo de investigadoras e investigadores jóvenes movidos por el deseo de llevar adelante una reflexión de segundo orden acerca de las propias prácticas investigativas. Se preguntan ¿qué investigamos?, ¿cuál es el recorte de la realidad sobre el cual buscamos producir conocimiento? También se preguntan ¿cómo investigamos?, ¿en qué opciones teórico-epistemológicas se apoyan esos recortes de la realidad y los diseños metodológicos que elaboramos para su exploración? Y todavía más, se preguntan ¿por qué y para qué investigamos lo que investigamos?, evidenciando así una voluntad de realizar un trabajo geo-socio-históricamente situado. Y aún interrogan acerca de si es posible hallar puntos de encuentro y mutuo enriquecimiento entre investigaciones que en su inicio fueron planificadas como caminos individuales, paralelos, aparentemente desconectados. Con lo cual ponen en tela de juicio aquello de que las paralelas no se tocan, así como la arraigada concepción de que el conocimiento progresa unidireccionalmente y por sumatoria. Al contrario, ellos ponen en evidencia el valor de las experiencias de co-formación, de cooperación, de escrituras en co-autorías. Abren la posibilidad de construir nuevas miradas sobre los mismos objetos, hacen que estos devengan otros objetos y habilitan otros recortes de la realidad, incorporando nuevos hilos al tejido del saber. Es interesante la analogía: en el telar los hilos también se colocan en forma paralela, pero el tejido se trama cuando son atravesados por otros hilos.

El ejercicio del diálogo reflexivo sobre las propias experiencias y prácticas de investigación les permitió la emergencia de hallazgos inesperados, acontecimientos de traducción, de elaboración o re-elaboración de categorías, de ampliación de las prácticas dialógicas en el propio ámbito de investigación, pero también en el ámbito de la docencia y de la acción militante. Así, por ejemplo, al compartir la experiencia de confección de un “fanzine”, se puso en común la potencia de un fenómeno de publicación auto-gestada, para divulgar contenidos que están por fuera del circuito del mercado, de las publicaciones en serie, de las editoriales, en fin, del capital. Pues la publicación de un “fanzine” es un trabajo artesanal, una producción perecedera, que circula de mano en mano. Pretende fisurar el espacio público y disputarlo, haciendo evidente lo que está en los márgenes.

Otro ejemplo surge desde una reflexión epistemológica crítica que se pregunta acerca de la posibilidad de expandir y entreverar lo humano con lo no-humano, mediante la apelación a la metáfora del “compost”. Metáfora que permite evidenciar prácticas de pensamiento en las que la racionalidad se transforma en relacionalidad situada, para enfrentar las amenazas que se ciernen sobre la continuidad de la vida en el mundo que conocemos. Vida y mundo que ya no resisten explicaciones dicotómicas, jerárquicas y excluyentes; antes bien, demandan ontologías relacionales. Las cuales, a la manera del proceso de compostaje, devienen nutrientes de un conocimiento situado y cuidadoso de la vida constantemente reconfigurada por fuerzas naturales e intervenciones humanas.

También fue posible a través del diálogo transitar la búsqueda de categorías y estrategias de pensamiento que,

desde el planteo de cuestiones específicas, cuales son, por un lado, la de los derechos sexuales y reproductivos, y por otro, el acceso a la educación sexual integral, permitieran comprender situaciones conflictivas e ir más allá de binarismos, superando posicionamientos dicotómicos tradicionales. En este sentido la apelación a la categoría de “ciudadanía sexual” en relación al campo del derecho y su re-semantización en el plano educativo, echando mano de procedimientos habilitados por una “lógica difusa”, abierta a lo multidimensional, indeterminado e inconcluso, sentaron las condiciones de posibilidad para proseguir indagaciones en terrenos complejos y atravesados de conflictos.

Otro desafío se planteó ante la propuesta de colocar en el centro de las reflexiones la cuestión del “lazo social”, en el doble sentido de ser objeto de las reflexiones y también clave de lectura. El ejercicio de interpretación fue movilizadado a partir de la película franco-africana *Moolaadé* (dirigida por Ousmane Sembene, 2004) que trata el tema de la mutilación femenina en el África subsahariana y la institución ancestral de la *Moolaadé* para dar asilo a quién pide protección. La reflexión se abre paso revisando posiciones divergentes, sintetizadas por un lado en lo que Rita Segato denomina “pedagogías de la crueldad” –esa forma de vivir, sentir y pensar individualista, autocentrada, carente de empatía, que exhibe formas extremas de violencia contra cuerpos de mujeres e infantes–, y por otro lado, la propuesta freireana de una pedagogía cuyo punto de partida se asienta en el reconocimiento de quienes se educan entre sí. Considerada en el marco de los diálogos que dieron origen a este volumen, como categoría analítica, “*moolaadé*” representa protección, asilo, cobijo, solidaridad, todo ello sin

pérdida de autonomía. Pero también, como categoría práctica, moviliza interrogantes acerca de las relaciones de poder ramificadas y naturalizadas.

En relación con las pedagogías del cuidado, se planteó también la invitación a leer el relato de un maestro boliviano que participó en la construcción de una escuela en el ayllu Warisata, concebida como “una gran cooperativa de producción y consumo, en la cual – según las palabras del maestro– primero se cumplían las obligaciones y después se exigían los derechos”. Esto, conforme a una forma de entender la educación orientada al enriquecimiento de las personas antes que a la instrucción en técnicas de producción de mercancías. Con lo cual quedaba dislocado el eje de las contradicciones que la pedagogía tradicional instala entre docente y alumno, entre enseñanza y aprendizaje, entre otras.

El esfuerzo por mudar el ropaje de las planificaciones, los mandatos y las jerarquías educativas fue necesario también para pensar y repensar la posibilidad de un encuentro formativo en que se asumieran preguntas, cuestionamientos y posibilidades de las pedagogías *cuir*. Problematicando, al mismo tiempo, el nombre propio, las convenciones gramaticales, el ordenamiento discursivo, el disciplinamiento visual. Frente a las pedagogías de la crueldad, se percibió la conveniencia de irrumpir, de sorprender con la pregunta.

La pregunta y la negación son formas de interrumpir el discurso, de provocar una reflexión o una refracción, como ocurre con la luz cuando rebota o atraviesa un objeto, iluminando otros objetos carentes de luz propia. Sin embargo, puede ocurrir que de tanto repetir el gesto, el preguntar se vuelva

hábito y la negación letanía. ¿Cuál es la pregunta del preguntar? ¿Cuál es la fuerza disruptiva del negar? ¿A qué distancia se encuentra la voluntad de negarlo todo del conformismo? ¿Y el juego incesante del disloque, del quietismo? ¿Será que se arriesga la posibilidad de encontrar intersticios? ¿Será que se diluye la ocasión del acontecimiento?

El diálogo propicia encuentros, como el que se produce al revisar investigaciones en torno a las juventudes que habitan en el Gran Mendoza y en zonas rurales. En el intercambio se suscita la necesidad de pensar interseccionalmente: territorio, género, generación, condición social, participación política; y al mismo tiempo comprender el complejo universo juvenil tensionado por diversidad de situaciones, trayectorias, desigualdades, que exigen abordajes transdisciplinarios y multidimensionales, situados.

Si investigar es algo más que representar, si no es posible escindir sujeto de objeto, cultura de naturaleza, saberes de prácticas, entonces la metáfora de la “difracción” es apropiada para mostrar las diferencias, apreciar los detalles, cuidar lo que importa. Su complemento necesario es otra metáfora, la del “tejido” que expresa el relacionamiento y es el motivo que recorre la totalidad del libro. Ambas, difracción y tejido, se articulan en narrativas construidas desde la memoria, el encuentro y la resistencia. Una experiencia etnográfica en el Ayllu de mujeres tejedoras del Guaymallén trastocó las formas aprendidas y habituales de la investigación. De modo que no fue ya posible preguntar por la producción de conocimientos, sino apreciar la envergadura y el relieve, el insondable significado del telar donde se tejen saberes y prácticas, formas del

cuidado, impurezas, dolores y alegrías, es decir, la vida, porque “no es posible –dicen quienes realizaron la experiencia– pensar de manera separada la trama de la urdimbre, los hilos de arriba de los de abajo, el telar de la tejedora, las manos de los hilos, los cuerpos del conocimiento”.

Valgan como prólogo estas líneas escritas en el tibio otoño mendocino del 2023.

ADRIANA MARÍA ARPINI



ORCID ID <https://orcid.org/0000-0002-5459-0363>